

## **Conflicto político (OCW) - Tema 6**

# **Organización: ejercicio**

**Igor Ahedo Gurrutxaga**

**Departamento de Ciencia Política y de la Administración**

**Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea**

*Cuáles son las tres dimensiones del análisis organizativo?*

- la organización formal, lo que Zald y McCarthy (1987: 20) denominan *organizaciones del movimiento social*; se define como “una organización compleja, o formal, que identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento o un contramovimiento social e intenta materializar este objetivo”. Como apunta Kriesi (1999) el conjunto de organizaciones de un movimiento social constituye su infraestructura.
- la *organización de la acción colectiva* que hace referencia a la forma en que se desarrollan las interacciones con los antagonistas; se trata de la forma de organización de la acción colectiva, que va desde agrupaciones temporales de personas insatisfechas, hasta estructuras más institucionalizadas y coordinadas.
- y las *estructuras conectivas* de movilización, que vinculan a los líderes con la periferia del movimiento, permitiendo la coordinación del movimiento y que éste perdure en el tiempo.

*Qué es un movimiento social organizado y cuáles son sus componentes?*

De forma similar a la definición de Rutch, Kriesi (1999) considera que los movimientos sociales organizados (MSO) se diferencian de otras organizaciones formales porque movilizan a sus miembros encaminándolos a la acción colectiva, y lo hacen porque persiguen un objetivo político, alguna forma de bien común. Como señala este autor, el conjunto de MSOs de un movimiento social (MS) concreto conforman su infraestructura (IMS). Así las cosas, como veremos, un movimiento social como el nacionalismo vasco radical está conformado por decenas de movimientos sociales organizados que podemos vincularlos en una infraestructura identificada comúnmente como Movimiento de Liberación Nacional Vasco. De la misma forma, el movimiento social altermundialista se nutre de centenares, sino miles de movimientos sociales organizados, que conforman una potente infraestructura claramente visible en los Foros Sociales Mundiales.

*Cuáles son los tres modelos organizativos propuestos por Rutch*

Rutch (1999) considera que si tenemos en cuenta en un movimiento social es posible que su infraestructura esté nutrida no solo por movimientos sociales organizados, sino también por partidos e incluso grupos de interés, ello tiene consecuencias empíricas que permite diferenciar tres tipos básicos de estructuras organizativas del movimiento: 1) el modelo de bases, que se caracteriza por una estructura relativamente laxa, informal y descentralizada, basado en la protesta radical, sin estar sujeto a reglas claras y muy dependiente del compromiso de sus partidarios; 2) el modelo de grupo de interés, caracterizado por la importancia que se le concede a la influencia en el mundo político y su dependencia de la organización formal; y 3) el modelo de partido, caracterizado por su especial interés en el proceso electoral, por los partidos y por su organización formal. Esta lógica triádica, apunta Rutch, tiene consecuencias; dependiendo del carácter del movimiento se procesarán de una forma u otra las oportunidades del contexto estructural y se definirán las estrategias. En paralelo, el modelo del movimiento, así como las estrategias que esta tipología condiciona se ven reflejadas en claras diferencias en los repertorios de protesta. Todo ello, en consecuencia, determina los resultados del movimiento.

*Cual es el dilema organizativo y cómo se refleja en Euskadi?*

En cualquiera de los casos, este tipo de estructuras (insistimos que vinculadas al modelo de base de Rutch) *“tienen los defectos propios de sus virtudes”*, ya que si bien fomentan la autonomía desde la base, también dificultan la coordinación y continuidad de los movimientos. Precisamente por ello, *“el dilema de las organizaciones del movimiento es que cuando internalizan su base de manera permanente pierden su capacidad de disrupción, pero cuando se mueven en la dirección opuesta no consiguen mantener su interacción continuada con sus aliados, las autoridades y sus seguidores potenciales”* (Rutch 1999: 259). En consecuencia, el problema *“para los organizadores del movimiento es crear modelos organizativos lo suficientemente firmes como para resistir a sus oponentes, pero lo bastante flexibles como para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de la base”* (ibíd., 237). Por ello, señala, *“las formas más efectivas de organización se basan en redes sociales autónomas e interdependientes vinculadas por estructuras de movilización informalmente coordinadas”* (ibídem).

En definitiva, el dilema es encontrar un punto intermedio entre lo flexible y lo coordinado; un punto intermedio, llevado al plano práctico, trataremos de visualizar entre dos extremos. De una parte, una férrea estructura organizativa como la articulada por la izquierda abertzale en los 80, que explica su capacidad de acceso concretada en el clímax de un ciclo de protesta que finaliza con las negociaciones de Argel, pero que paradójicamente, se convierte en su *“tumba”* ante la incapacidad de *“maniobrar”* modificando la estrategia violenta en un contexto de claro cierre de la estructura de oportunidad en un estado que ha acabado el tránsito de un régimen

democrático de capacidad baja a otro de capacidad alta. En contraste, en Iparralde, la estructura organizativa más flexible, y sobre todo menos dependiente de las orientaciones simbólicas de grupo armado Iparretarrak, permite a este movimiento aprovechar la estructura de oportunidad política en un estado de altísima capacidad, para centralizar un potente movimiento social pro-departamento vasco, que amplía sus alianzas hasta el punto de convertir al movimiento nacionalista, de un actor marginal en el escenario vasco, a un actor actualmente central.

*Cómo afectan los cambios estructurales a la movilización de acuerdo con Bauman y cuál es el acercamiento que se propone en el texto?*

Existen elementos estructurales, que parecen mostrar que las prefiguraciones organizativas a las que se ha asistido con la eclosión del movimiento de los indignados responden a lógicas de largo alcance. Efectivamente, en este sentido pueden salir a nuestro rescate las reflexiones de Zygmunt Bauman sobre las nuevas formas de relación en esta sociedad líquida, que el autor analiza explícitamente para el caso de la juventud. Así, el filósofo polaco considera que frente al paradigma de la fraternidad propio de la sociedad dura, en esta sociedad líquida, la relación comunitaria se fundamenta más en la lógica de la red.

Como ya analizábamos en paralelo a la transformación de la demanda de igualdad en paridad, para Bauman, la sociedad líquida se caracteriza por el desplazamiento del concepto de al de “red”, de forma que

si la fraternidad implicaba una estructura preexistente que predeterminaba y predefinía las reglas vinculantes para la conducta, las actitudes y los principios de la interacción, las redes carecen de historia previa: nacen en el transcurso de la acción y se mantienen con vida gracias a sucesivos actos comunicativos. A diferencia del grupo o de cualquier otra clase de “todo social”, la red es de adscripción individual y está centrada en el individuo: el individuo focal, el centro, es su única parte permanente e irremplazable. (Bauman, 2010: 173)

Desde su perspectiva, como apuntábamos en las páginas precedentes, estas redes están conectadas por lazos extremadamente frágiles, fluidos; tanto como la identidad central de la red. En consecuencia, el sentimiento de pertenencia “*deviene en sedimento (blando y movedizo) de identificación*” (ibíd., 174), lo que se concreta en que, especialmente las generaciones más jóvenes, asumen una lógica en la que su recorrido vital es una constante renuncia al pasado sin perspectiva de futuro, de tal suerte que se impone el presente y el principio del placer.

Como vemos, la perspectiva de Bauman no apunta al optimismo, en la medida en que las lógicas de la red se asientan en principios voluntaristas que impiden la estabilidad. En última instancia, en su reflexión, subyace la lógica contractual, inestable y profundamente basada en

el individualismo de su concepción de la sociedad líquida Sin embargo, creemos que los nuevos acontecimientos están mostrando que este modelo que transforma la fraternidad en red, puede tener un camino de vuelta en el que la red transmuta en fraternidad.

Fernández et al (2012b) sintetizan esta nueva lógica:

El 15-m está suponiendo una profunda alteración de las prácticas de contestación social. Y es que este movimiento marca ya un estilo, un modus operandi que, de alguna manera, ha venido para quedarse. Los nuevos lenguajes, las metodologías assemblearias, el tipo de comunicación empleado no son descubrimientos propios de este movimiento. Pero es a través de él que han conseguido saltar desde el campo de las minorías activistas y movimentistas a un público más general. Por eso, precisamente, el “estilo” 15-m marca una impronta para la organización y desarrollo de cualquier espacio de resistencia.

Siguiendo el esquema de Bauman, en el que la lógica de la interacción es la red, el 15-m supone un salto respecto al ciclo de movilización global precedente. La red planetaria se ha hecho local. Lo que, como veremos, permite que la socialización no quede en manos de los medios de comunicación, como en el anterior ciclo, sino que se haga carne en la plaza.